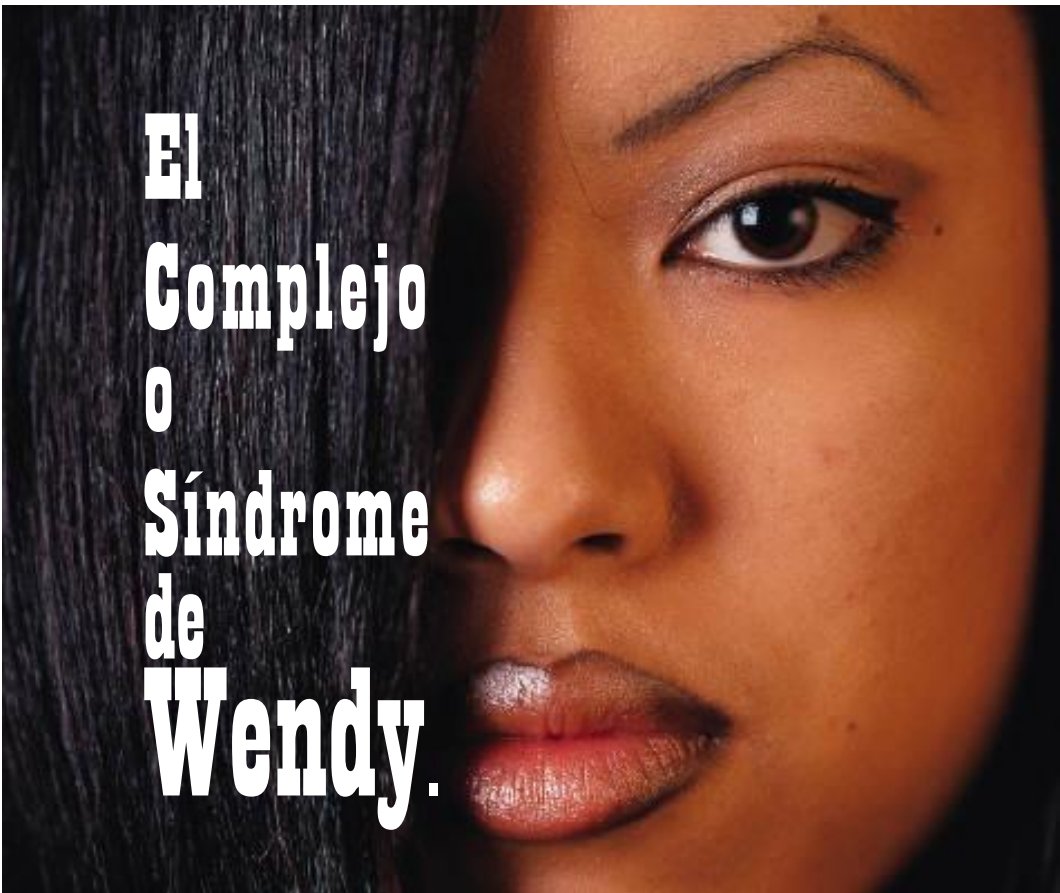




El Complejo o Síndrome de Wendy.

Autor : Ms.C. Maria Amelia González Braniella.

Todos de una forma u otra conocemos a Wendy, personaje de la literatura infantil, compañera de aventuras del siempre niño Peter Pan; Wendy no quiere que nadie crezca y asume el papel de madrecita de todos. Ella siempre está ahí para detener el mal, el tiempo y lo que venga. Lo que no sabemos es que la mayoría de las mujeres cubanas tenemos el complejo de Wendy. Sí, no lo ponga en duda. Tal vez sea una consecuencia del status matriarcal heredado de los orígenes hispano y africano de nuestra cultura o de los procesos educativos y discriminatorios desde una perspectiva dependiente, que a pesar de los avances emancipadores obtenidos por la mujer se mantienen.

El síndrome de Wendy se manifiesta en una necesidad absoluta de satisfacer al otro, principalmente la pareja y los hijos. Esta conducta se debe al miedo al rechazo y al abandono y, por razones culturales, es más frecuente en las mujeres.

Existe un número elevado de mujeres y, de manera especial las cubanas, que queremos mantener a los padres, hijos y esposos en el país del **nunca jamás**; sustituyen roles familiares y sociales tratando de evitar perder la omnipresencia y directriz. Al final, no se puede evitar que el tiempo pase, que los padres se vuelvan cada vez más viejos, que el amor de pareja cambie y los hijos crezcan.

Este complejo descrito por psicólogos y antropólogos responde a esas esposas que tratan a sus maridos como un hijo más, facilitándoselo todo, restándole responsabilidades hogareñas y exaltando su ego de forma enfermiza en detrimento de la propia autoestima, incorporando así una conducta de sumisión, anulación y asunción de *mea culpa* por los errores y cosas que no salen como deben salir o según lo planeado por el otro.

En relación a los padres, el síndrome se manifiesta por una sobreprotección desmedida que limita y va anulando física y síquicamente al adulto mayor, prohibiéndole hacer acciones de la vida cotidiana estimuladoras de los procesos del pensamiento, memoria y del sistema locomotor e imponiéndole limitaciones de actuación, toma de decisiones y una participación activa en la vida familiar y comunitaria. Empedramos el camino con buenas intenciones, llenos de temores y presupuestos exagerados, predicciones de riesgos, accidentes y evaluaciones incapacitantes del anciano. Desestimamos las potenciales, experiencias, opiniones y autoridad que el adulto mayor posee y su papel predominante en la familia, vaticinando desgracias como justificación de la invalidez, el deterioro mental, la soledad y frustración a las cuales los llevamos sin querer, pensando que es lo mejor de quienes fueron, son y serán el horcón de nuestros hogares.

Con los hijos cometemos errores educativos que a veces se desencadenan en grandes problemas. No los dejamos crecer, no los preparamos para la vida; estamos sólo para decir **No**, sin argumentos o para decir **Sí**, cuando no conviene; no escuchamos, no compartimos. Estamos para dar gustos, alimentarlos, vestirlos, educarlos o instruirlos que parece lo mismo pero no es igual. No les creamos

obligaciones, no valoramos sus ideas y su intimidad, no conocemos sus posibilidades y los sobrestimamos o los conmiseros porque son los más débiles, enfermizos e incomprensidos. Al final, nos enfrentamos a los demás miembros de la familia por ellos y somos permisivos en faltas de respeto de acción o palabra.

Los síntomas característicos del *Síndrome de Wendy* son los siguientes:

- * *El individuo se siente imprescindible.*
- * *Entiende el amor como sacrificio.*
- * *Puede resignarse al sufrimiento o bien manifestarlo llorando y lamentándose para inspirar lástima y atención.*
- * *Se hecha las culpas de todo y pide perdón por los errores de otros.*
- * *Evita a toda costa que los demás se molesten.*
- * *Intenta continuamente hacer feliz a los demás y justificarlos.*
- * *Insiste en hacer las tareas y asumir las responsabilidades de la otra persona.*
- * *Pide perdón por todo aquello que no ha hecho o que no ha sabido hacer.*
- * *Siente necesidad de cuidar al prójimo.*
- * *Termina por asumir el papel de padre o madre de su pareja.*

Es difícil cumplir cabalmente con los roles de hija, madre, esposa, amiga, vecina, compañera de trabajo. Debemos aprender a confiar en *el que todo lo puede y nos conforta, Dios*, y como María guardar las cosas en nuestro corazón, dejando que todos crezcan en verdad y sabiduría. No podemos sustituir ni desempeñar los papeles que a cada cual le corresponde en la familia y su desempeño en la sociedad. Debemos perdonarnos nosotras primero para perdonar a los demás, respetarnos y valorarnos.

Podemos dejar de ser Wendys, no lo dude, siempre hay tiempo para rectificar.

QUERIDO HIJO

El día que me veas mayor y ya no sea yo, ten paciencia e intenta enterderme.

Cuando, comiendo, me ensucie; cuando no pueda vestirme: ten paciencia. Recuerda las horas que pasé enseñándotelo.

Si cuando hablo contigo, repito las mismas cosas una y mil veces, no me interrumpas y escúchame. Cuando eras pequeño, a la hora de dormir, te tuve que explicar una y mil veces el mismo cuento hasta que te entraba el sueño y dormías.

No me avergüences cuando no quiera ducharme, ni me riñas. Recuerda cuando tenía que perseguirte y las mil excusas que inventaba para que quisieras bañarte.

Cuando veas mi ignorancia sobre las nuevas tecnologías, te pido que me des el tiempo necesario y no me mires con tu sonrisa burlona..

Te enseñé a hacer tantas cosas... Comer bien, vestirme... Y como afrontar la vida. Muchas cosas son producto del esfuerzo y la perseverancia de los dos.

Cuando en algún momento pierda la memoria o el hilo de nuestra conversación, dame el tiempo necesario para recordar. Y si no puedo hacerlo, no te pongas nervioso, seguramente lo más importante no era mi conversación y lo único que quería era estar contigo y que me escucharas.

Cuando mis piernas cansadas no me dejen caminar... dame tu mano amiga de la misma manera en que yo lo hice cuando tu diste tus primeros pasos.

Y cuando algún día te diga que ya no quiero vivir, que quiero morir, no te enfades. Algún día entenderás que esto no tiene nada que ver contigo, ni con tu amor, ni con el mío.

Intenta entender que a mi edad ya no se vive, sino que se sobrevive.

Algún día descubrirás que, pese a mis errores, siempre quise lo mejor para ti y que intenté preparar el camino que tu debías hacer.

Ahora te toca a ti acompañarme en mi duro caminar. Ayúdame a acabar mi camino, con amor y paciencia. Yo te pagaré con una sonrisa y con el inmenso amor que siempre te he tenido.

Te quiero hijo.

Tu padre...

«In memoriam». Recordando el gran amor de nuestros padres y abuelos de todo el mundo.